



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

María Álvarez Tubau, Caricatura de SANTANA BONILLA



Afirma todo *Madrid*
de Ferraz á Lavapiés,
que es del arte emperatriz:
yo creo que es una actriz
traducida del francés.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—En el piano, por V. Alonso Fernández.—A un autor... ó cosa así, por José Nogales.—El tranvía de las Ventas, por Gabriel Merino.—Otros López, por Antonio Sánchez Pérez.—Centares, por Ramón L. Montenegro.—Lata y media, por Juan Pérez Zúñiga.—Desde la primera caja, por Un paisano de Ramón.—El canto del centinela, por José Cánovas y Vallejo.—Un drama de tésta, por Julio Poveda.—Libros.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: María Álvarez Tubau, caricatura de Santana Bonilla.—Lógica, por Tovar.—Comentarios, por Méndez Álvarez.—Frases hechas, por Villapadierna.—En la cantina, por Arveras.—El sustantivo, historieta por Donas.—De la plaza, por Tur.—Cómo se van de caza, por Marín.



DE TODO UN POCO

Con motivo de la muerte del pobre *Dominguín*, cuenta un periódico de Barcelona que algunos aficionados á la fotografía trataron de entrar en la estancia donde se hallaba moribundo el infeliz diestro, y ya se disponían á enfocarle, cuando fueron arrojados de allí por los médicos.

No me sorprende la noticia, pues conozco muy de cerca á los cultivadores de la *instantánea*, verdaderos maniáticos, que cifran su ilusión en sorprender todos los secretos de la naturaleza y en aburrir á la humanidad más ó menos doliente.

En Espinho este año hemos padecido todos los bañistas bajo el poder de un D. Cirilo, de la provincia de Cáceres, que se dedicaba á copiarlo todo por medio de la fotografía y se llevó para su pueblo trozos de mar embravecido, cabezas de sacerdote y de merluza, fragmentos de vegetación exuberante, grupos de bañistas en paños menores y bueyes unidos á carretas del país.

Por llevarse, se llevó también á una señora con síntomas de parto, y no se la llevó en el instante crítico de su alumbramiento porque el esposo de la interesada cogió á D. Cirilo y lo echó á la calle, con máquina y todo.

Desde que el rubicundo Febo asomaba la fax hasta que la recogía, el de Cáceres no cesaba de utilizar la máquina obscura y todos huíamos de él como de la peste, pues á lo mejor nos cogía en la playa descuidados y nos trasladaba al cristal, quieras que no, para convertirnos en verdaderos mamarrachos.

Yo iba un día por una calle, pensando en mis asuntos y de pronto me gritó D. Cirilo, desde una esquina:

—¡Alto! ¡No se mueva usted! Más alta esa cabeza... Recoja usted esa rodilla... Contenga usted la respiración... Coloque usted bien ese ojo izquierdo, que está algo torcido...

—Pero...

—No hable usted nada... Así... ¡Ya está!

—Yo no sabía quién era aquel hombre ni qué pensaba hacer conmigo, ni por qué me daba el alto; hasta que me fijé en una especie de buzón que llevaba en la boca del estómago y entonces comprendí que se trataba de un aficionado á la fotografía.

—Lo que yo hago—me dijo después que hubo trasladado mi imagen al cristal—es sorprender los secretos de la naturaleza y llevarmelos para Cáceres. Pasado mañana tendrá usted su *perla élfica* y verá entonces que aunque «mero» aficionado, se maneja la fotografía como el que más.

Dos días después D. Cirilo vino á verme á mi casa, y presentándome un papel color de chocolate en cuyo centro aparecía un bulto informe, me preguntó sonriente:

—¿Eh, qué tal? ¡Está parecido!

—¿Quién?—dije yo.

El retrato. ¿No le conoce usted?

—¡Ah, sí! La mujer del bañero.

—¡Quién, hombre! ¡Si es usted!

—¿Yo?

D. Cirilo se puso muy incomodado porque negué la autenticidad de mi figura y después supe que decía:

—La culpa la tengo yo, por hacer retratos á gente que desconoce el valor de la fotografía y confundió su propia imagen con la de una bañera.

A Dios gracias va decayendo la afición y hoy es ya menos numerosa la colectividad de *instantanistas*; pero los que quedan son incansables y crueles hasta el punto de acercarse á la cama del *Bombá* y decirle:

—¿Tiene usted la bondad de contraer la fisonomía á fin de poder copiar un gesto doloroso?

Con la fotografía sucede lo que con la bicicleta: muchos aficionados han vuelto en sí renunciando para siempre á su manía; pero los que quedan son verdaderamente maravillosos por lo firmes.

En mi calle hay un señor llamado D. Abundio, padre de tres hijos, que se pasan la vida montados en bicicleta.

Parece ser que el padre caminaba á la obesidad á pasos agigantados y además no podía hacer las digestiones, pues todo cuanto comía se le quedaba de pie en un rincón del estómago, conforme se va á mano derecha, y entonces un médico le aconsejó el ejercicio velozipédico.

Mi hombre compró una bicicleta y lo primero que hizo fué montar y romperse toda la parte de abajo de la nariz; de manera que antes tenía dos ventanas y al perder la separación le ha quedado una sola, pero más grande...

A fuerza de porrazos logró saberse sostener en la máquina y dueño ya del equilibrio, cultivó hoy con verdadero frenesí el arte de la bicicleta y además educa á sus hijos en este sano y elegante deporte.

Al mayor le falta el dedo meñique del pie izquierdo, á causa de una caída y el menor tiene posizos cuatros dientes de abajo por consecuencia de otro tumbó; pero se les desarrollan las piernas de tal modo que parecen piernas de jamona.

Raro es el día en que no se cae alguno ó bien choca contra alguna pared ó atropella á un transeúnte, pero ellos recompensan la marcha alegres y satisfechos.

—Papa—dice uno de los niños, sin dejar de darle al pedal.—Llevo desenchajada la mandíbula superior.

—No importa—contesta el padre—Ya te la arreglaremos en casa... Adelante... ¡Hipl... hipl...

La esposa y madre, respectivamente, de aquellos ciclistas empedernidos, no tiene un solo momento de tranquilidad y á cada paso cree ver entrar en su domicilio á los tres pedazos de su corazón dentro de una espuerta; pero hasta ahora nada de esto ha ocurrido.

Lo que sí sucede con frecuencia es verles volver sudorosos y magullados conduciendo la máquina á duras penas, después de haber medido el suelo con las espaldas diferentes veces.

Ya lo dice la señora, con un gesto de profunda pena:

—Créame usted. ¡No ganamos para árnicá!

LUIS TABOADA

EN EL PIANO

EL VALS

(A mi bella prima Elisa de Nufa.)

Tus preciosas manecitas con la teclas jugueteaban,
las escalas recorrían con pasmosa agilidad,
y con música divina mis sentidos deleitaban
y mis ojos admiraban
tu purísima bealdad.

Yo te dije:—Es muy bonito lo que tocas, prima mía,
es de un genio de las notas de divina inspiración,
y comprendo que es muy dulce, muy preciosa melodía;
mas, qué quieres, su armonía
no me llega al corazón.

Yo quisiera que tocaras un vals de esos que pujantes
y en tremendo remolino nos arrastran al placer;
un vals de esos, cuyas notas expresivas y vibrantes
nos obligan dominantes,
á adorar á la mujer.

Un vals de esos que tú tocas, jugueteros y atrevidos,
de dulcíssimas cadencias y de corte seductor;
un vals de esos que penetran en las almas decididos,
que trastornan los sentidos,
que convidan al amor.

Y tú, Elisa, hermosa Elisa! complaciente y cariñosa,
entre varias partituras te pusiste á rebuscar
y por fin tu favorito, *El arabeesco*, presurosa,
con destreza prodigiosa,
comenzaste á preludiar.

Tus preciosas manecitas, á las cuerdas arrancaron
las primeras melodías de la hermosa introducción,
cuyas notas inspiradas, mis sentidos deleitaron,
y las penas aliviaron
de mi triste corazón.

Escuchando las cadencias de la alegre partitura,
de tal modo me encontraba, que no pude resistir
de mi mente enardecida la furiosa calentura,
de las notas la bravura,
de mis sienes el latir.

Y en un éxtasis sublime, por la música impelido,
y de vértigo stacado, daba vueltas sin cesar;
daba vueltas y más vueltas, incansable y atrevido,
daba vueltas convencido
de lo dulce que es bailar.

Daba vueltas y más vueltas y tú absorta me mirabas;
mas de pronto di un tropiezo, no sé dónde, y me caí
trastornado, justamente cuando el vals finalizabas.
¡Con qué risas celebrabas
el porrazo que me di!

—Por lo visto te ha gustado, me dijiste candorosa,
y aturdido por el golpe no te supe responder,
y te dije solamente:—Me pareces, prima hermosa,
como artista, deliciosa;
celestial, como mujer.

VICENTE FERNÁNDEZ ALONSO

Lógica, por TORDAB



— Si me nombra Dato diputado provincial, le regalo á usted el *Mutero* y á la Ugenia San Juan de Dios y el Banco de España por mí.

A un autor... ó cosa así.

Querido amigo mío: ¿Con que una piecécita? ¡Mal! ¿Estrenada en el pueblo? ¡Horror! Y ¡extraordinariamente aplaudida? No espere usted curarse. Conozco el paño. A Dios gracias, soy de los escarmentados en cabeza ajena. ¡En esa materia he visto tanto!...

Después de ese triunfo local, supongo que estará usted haciendo la maleta para presentarse en Madrid. Es lo que hace todo autor aplaudido en el teatro de su pueblo natal ó en cualquiera otro pueblo de la extensa y bien acondicionada monarquía.

Imagino lo que usted piensa: «apreciamente ahora en Madrid andan escasos de autores y los que llevamos un nombre hecho... Hay cierto espejismo candoroso que nos hace creer que lo escrito en «El Eco» de tal ó cual, lo leen los madrileños ¡Ay amigo, ya verá usted! Allí no hay *Ecos* que valgan.

Bueno: tiene usted su piecécita *con ó sin*, es decir á palo seco ó con música del director de orquesta. Doy de barato que la mandó imprimir—eso se hace siempre—y con ella bajo el brazo, échase á nadar como Simónides con el arca de los manuscritos, por ese amargo Ponto...

Por de pronto hay que echar al agua eso. ¡Cuenta nueve! le dice á usted su propia conveniencia... Y comienza usted á luchar, primero con las necesidades; después con su cerebro; por último con las empresas. Todo esto, sin poder luchar con el público, que es el ideal.

Si es usted de los buenos, saldrá, á costa de no sé qué; pero saldrá. Si no lo es, ¡ah, entonces!... ¿Conoció usted á Rodríguez? ¡Pobrecito! Estaba de escribiente en el Juzgado municipal. Un día, no sé qué picada le dió, que entre dos asientos del Registro civil, escribió una pieza teatral. Aquel alma de Dios sentíase llamado á mayores cosas que el Registro.

—A ver si me echan eso,—nos decía—es una barbaridad, pero por eso mismo...

El pobre Rodríguez creía conocer á su público; pero él sí que no se conocía. Una compañía tronada—tan tronada que á la primera tiple, ajustada en treinta pesetas, le pasaban diez perras gordas diarias,—estrenó la obra de Rodríguez. Aquello fue un bostezo. Público y actores nos dormíamos y no sobre laureles. Al final le llamamos —¡infeliz!—¿qué íbamos á hacer con él sino llamarle?

Aquella cortesía burlesca le conmovió. A los pocos días salió en busca de cartas. ¿Cartas para qué? Para presentarse en Madrid, para conquistar el mundo con su obra. Entonces conoci vagamente el mal que habíamos hecho.

Fué á Madrid y al poco tiempo, al empezar el naufragio, tiró el arca. Aquello no servía. Después escribió, escribió en el café, en la tasca, en el cuartucho siberiano de la casa de huéspedes, y con esa artillería puso sitio á los teatros.

Codeábase alguna vez con los afortunados, con los dioses mayores del trimestre; le embriagaba el aire impuro de los saloncillos, de los cuartos, del escenario, donde entraba y salía mascullando amargores. Asistía á los estrenos y se desahogaba pataleando, diciendo pestes de la obra... De algún modo tenía el hombre que escupir la bilis que tragaba.

De aquella ruda peregrinación con el mamotreto debajo del brazo sólo sacó una tesis que se lo llevaba. ¿Desmayar? Sí, corriendo. Si hay alguien que no desmaye en el mundo, es el autor desdeñado. La fiebre nocturna le traía un millón de argumentos, de planes, de ideas estrambóticas que se apresuraba á brindar á las empresas.

Sostenía el principio de que la literatura teatral pugnaba con la instrucción, con el estudio. No había más que un camino para llegar al público, «cierto no sé qué»...

—Fíjense ustedes—decía—obra muy literaria, muy lógica, muy cuidadita, obra al foso.

Algunas veces los hechos le daban la razón.

—¡Demonio! Entonces, para triunfar en el teatro ¿qué se hace?

—No estudiar.

—¿Y el que haya estudiado algo?

—Olvídarlo todo.

—De ese modo, yo sé de un cabrero que podría ser autor excelente.

—¿Quién lo duda?

No tenía otra doctrina escénica. Dentro de cierta *escuela moderna*, justo es reconocerle su puesto.

Murió el pobre Rodríguez donde y como mueren esos. En sus últimos días quejábase doloridamente de ese Madrid «idiota, inexpugnable»... ¡Desgraciado! No había manera de convencerle de que á Madrid, al mundo, á la gloria no se les conquista con el consabido *no sé qué*... Hay que llevar algo más entre los sesos.

JOSÉ NOGALES

El tranvía de Las Ventas.

Cuésteme lo que me cueste y aunque á pie tenga que ir, nada, no vuelvo á subir en el tranvía del Este.

Ya sé que las Compañías tienen poca previsión y sé que hace tiempo son incómodos los tranvías; que tienen muy malas formas á veces los empleados; que siempre van atestados los coches y plataformas;

que marchan muy lentamente, y que las luces *oscilan*, y que chocan, descarrilan y atropellan á la gente... pero esas contrariedades

se pueden sobrelevar, pues sabemos que el viajar ofrece incomodidades;

lo que ya no entra en mis cuentas es sufrir la tiranía de ese eléctrico tranvía que hace el trayecto á Las Ventas.

Los coches son elegantes, las plataformas muy anchas, pero está lleno de planchas con órdenes terminantes que preocupan á la gente, y que obligan á pensar en que allí... ¡ni respirar se puede tranquilamente!

Al subir á esos tranvías se queda uno convencido

de que allí también ha habido *suspensión de garantías*.

¡Qué rigor! ¡Cuánto letrero! ¡Qué manera de abusar! ¡Qué modo de limitar la libertad del viajero!

Si en el interior te quedas no hay forma de que allí estés; eso no es un coche, ¡eso es una Inquisición con ruedas!

Con sus puntas y ribetes de *ukase* ó bando altanero escriben en un letrero:

«Conservense los billetes!»

Luego, se atreve á decir con acento imperativo otro rótulo expresivo:

«¡No se permite escupir!»

Y luego, para probar que tienen manga muy ancha, leemos en otra *plancha* que «Se prohíbe fumar!»

Y entran ganas de decir, aunque con cierto temor, al que *hace* de cobrador:

—Oiga usted, ¿se *pued* vivir?...

En fin, que tantos letreros nuestra libertad comprimen, y tantas *planchas* oprimen atrozmente á los viajeros, y se grita con razón al descender del tranvía:

¡Abajo la tiranía! ¡Viva la Constitución!

GABRIEL MERINO

COMENTARIOS, por MÉNDEZ ALVAREZ



—Dicen que el toro cogió á *Dominguín*, porque no estaba colocado en su sitio.

—Eso no es verdad. Yo tampoco estoy colocado y no me coge nadie.

Frases hechas,

por Villapadierna.



UN HOMBRE DE VALOR



UN HOMBRE DE MUNDO



UN HOMBRE DE PISO



UN HOMBRE GRANDE



UN HOMBRE SERIO



UN CALAVERA

Otros López.

El Sr. D. L. López, y por añadidura Pérez, casi mi tocayo por lo de Pérez, y acaso pariente por lo mismo, ha tenido la bondad (que le agradezco mucho) de leer un articulo mío; y ha tenido también la bondad (que también le agradezco, aunque no tanto) de dirigirme una carta en la cual defiende á capa y espada, ó si ustedes lo prefieren, á trompa y talega, el juego de la lotería.

«No comprendo, dice D. L. L., que hombres como usted, de tanto talento (un millón de gracias; usted me anonada, Sr. L.), se les ocurra escribir en contra de la *Lotería Nacional*, que proporciona al Estado tan saneados ingresos, de tan fácil recaudación y dados con tanto gusto por los jugadores».

Pues mire usted, mi señor D. L. L., la cosa es muy fácil de comprender, lo cual quizá consista en que no tenga yo (¿qué he de tener?, hombre) el *tanto* talento, ni aun el *cuanto*, que usted, con extremada benevolencia, me supone.

Que los ingresos que la *Lotería Nacional* proporciona al Tesoro son saneados, lo sé. ¡¡Ya lo creo que lo son!! Y tan saneados; de lo más saneado que se conoce. Como que por *fas* ó por *nefas* (por *nefas* desde luego) al Tesoro va á parar indefectible, inevitablemente el dinero de todos los jugadores. Y no ya de Enero á Enero, como del banquero dice un refrán muy conocido, sino casi casi de un trimestre á otro.

Vamos á suponer, para que el Sr. L. López Pérez se convenza de esto, que el susodicho señor es aficionado al juego de la lotería; suposición en que no hay ofensa para él, toda vez que tan partidario de ese juego se muestra. Supongamos asimismo que el Sr. L. juega en cada extracción un décimo.

Admitido esto, ha de admitirse también que habrá gastado durante

un mes, el de Agosto por ejemplo, 10 pesetas para la primera extracción, 5 para la segunda y 3 para la tercera; total, 18 pesetas en el mentado mes de Agosto.

De esas 18 pesetas del Sr. L. se cobra el Estado el 30 por 100 en Agosto mismo; otro 20 por 100 en Septiembre, y otro 30 por 100 en Octubre. Resumen: el 90 por 100 en tres meses. De las 18 pesetas gastadas por L. han ido á poder del Erario en el transcurso de pocas semanas 16 pesetas y 20 céntimos. Y no me venga el Sr. D. L. con la argucia de que las de Septiembre y Octubre ya son otras extracciones; porque, de todas suertes, la verdad es que las extracciones se empalman unas con otras, y las puestas de los jugadores (que son casi siempre los mismos), aunque vayan renovándose de una extracción á otra, van también amortizándose por tres meses vencidos. Las 18 pesetas gastadas por el Sr. López en Agosto, han ido al Tesoro en Octubre; las empleadas en Septiembre, también van en Noviembre al mismo pozo sin fondo... y así sucesivamente hasta la consumación de los siglos ó hasta la abolición de la lotería (que no sé cuál vendrá antes).

Tampoco niego, en absoluto, que la recaudación sea fácil, si bien esto no es ya tan evidente como lo de la *saneidad*. Pues lo cierto es que el jugador pone él mismo, sin que nadie le obligue á ello, sus pesetas; pero la recaudación sale bastante cara. No quiero discutir ahora si el dinero que se gasta en la lotería, se gasta con gusto. Admito que eso del gusto sea exacto, y no es poco admitir: antes de la extracción, en la extracción y después de la extracción.

Pero, compadre, (ni usted es mi compadre, ni ese es el camino; pero es un modo de decir); si esas razones, excesivamente *sancho-pancecas*, aducidas por usted para defender un juego de los de azar

EN LA CANTINA, por ARVERAS



- Si nombran a Polasleja, me caso en la mar, Capitán General de Madrid, estoy en grande.
 - ¿Por qué, Chomín?
 - Porque su cocinera es hermana de leóns de la sobrina de uno que estuvo pa casarse con una de mi pueblo.

Es como si pretendiésemos que, por ser crimen el asesinato, era necesario proteger y fomentar la violación, el incesto ó las lesiones al prójimo.

No, hombre, no; aquello de los consumos es malo, muy malo, y debe suprimirse; pero esto otro de la Lotería es malo también; por eso, también debe ser suprimido.

Yo, no una vez, ni dos, muchos centenares de veces, he predicado contra los consumos. Sermón perdido, por supuesto.

Lo cual no impide que en ocasiones hable contra la Lotería, que me parece una vergüenza nacional.

Predico también en desierto, es claro. Y además me expongo á las severas censuras de los López Pérez, que la patrocinan y amparan. En fin, esos son otros Pérez.

Sigo creyendo que el Estado jugador, no es tal Estado.

Aunque el de Mónaco se incomode.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

Cantares.

¡Qué mala espina me dan esos amores celosos en que cada amante lucha para dominar al otro!

La caja de mi guitarra es una caja de muerto; está pintada con sangre; por clavijas tiene huesos; y las seis cuerdas que lleva son seis dorados cabellos de la niña de mi alma que está enterrada allí dentro.

Una muchacha coqueta tuvo relaciones largas. A los dos meses, reía. A los dos años, lloraba.

La táctica de las hembras es atraer con sus mimos; herir después con desdenes, y matar con el olvido.

En cuanto murió la ingrata, los besos que yo la dí se marcaron en su cara.

RAMÓN L. MONTENEGRO

EL SUSTANTIVO, por DONAZ



- Sustantivo es... sólo lo que se puede tocar... como, verbo en gracia: la mesa, la silla, el zulo... ¿estás?



- ¡A ver, tú, ven acá! Te voy a poner un ejemplo: tu cama está ardiendo. ¿Cuál es ahí el sustantivo?
 - (Pausa). Dengano, mi primero.



- ¡Rediez!... ¿pues y la cama, se animal?
 - ¿La cama?... está ardiendo, mi primero, ¿y no se puede tocar!

-prohibidos y penados por nuestro Código, no olvide usted ese detalle—fuesen de recibo, no comprendo por qué razón no había de establecer y costear el Estado: imprentas para la publicación de libros pornográficos, de venta segura siempre; fondas con gabinetes reservados para citas amorosas; pisitos amueblados y confortables para amantes favorecidos y discretos, y hasta casas de lenocinio, que han hecho la fortuna de muchos industriales ó industriales, á quienes conocemos todos, por lo menos de nombre.

Admitido ese principio, la estafa, el robo, el secuestro y otros muchos delitos contra la propiedad, delitos que las leyes castigan y las sociedades execran, serían cosas lícitas y hasta plausibles, porque, fuera de los contratiempos legales, con que á veces tropiezan, los autores de ellos obtienen ingresos saneados y de recaudación fácil.

Y si el Estado se dedicase á esas industrias, como se dedica á jugar con ventaja, no tendría que temer esas contrariedades ni esos contratiempos, como ahora no los teme cuando juega, aunque estén de verdad, perseguidos los jugadores no oficiales.

Opina el Sr. López (vecino de Vera) que debía ser permitido el juego, si bien reglamentado y sujeto á contribución.—Por mí, que entran, como dijo el otro. Yo permitiría, á todo el mundo, que jugase; á todo el mundo, si señor; pero, entendámonos, á todo el mundo, menos al Estado; del cual no voy á decir ahora lo que es, ni lo que debe ser; pero sí afirmo, rotunda y terminantemente, que no debe ser jugador.

El Sr. López desea que sea abolida la contribución de consumos. En eso sí que estoy de todo en todo conforme con don L.

Si, señor; debe abolirse, y prestará un servicio á la patria y á las clases pobres y al verdadero trabajador el Gobierno que la abola.

Ese impuesto es irracional, antieconómico, cruel, odioso; es cuanto malo puede decirse, y mucho más que cuanto puede decirse.

Pero, ¿qué tienen que ver los consumos con las tómporas? Porque sea mala, que sí que es mala, la contribución de consumos, ¿va á ser buena la Lotería?

DE LA PLAZA, por TUR



Problema irresoluble
 Problema illeco.

¿Cuál de los tres señores,
 tiene más seso?

Lata y media

En un pueblo, al *Mediodía* de la Península Ibérica, nació en *medio* del arroyo y á *medias* del cincuenta.

Por Casimiro *Mediero* le conocen sus colegas. Cursó el Derecho y dejólo á *mitad* de la carrera.

Después, á *medias* con uno, puso fábrica de *medias*; y cuando ya tuvo *medios* de ir viviendo con decencia, fué y se volvió *medio loco* por *Re-medios Medialengua* que aunque era una señorita de *medio pelo*, era buena, y él halló, en *medio* de todo, su *media naranja* en ella.

Los casó el Padre *Mediano*; las arras fueron monedas tan antiguas, que databan sin duda de la Edad *Media*.

A *medio* vestir fué el novio con su *mitad* á la iglesia, y ella fué de *medio* paso en *medio* de mil protestas.

Media luna fué su luna de miel, y no fué completa porque *mediante* los gastos de un pleito que tuvo en Huelva, á *media ración* quedóse; todo por si era ó no era suya la *medianería* de una casa. Aunque es poeta de la clase de *mediocres*, hoy vive haciendo *co-medias*,

ó echando á las de otros vates tacones y *medias* suelas.

Va por *medio* de las vías, y como en *medio* se encuentra de las bromas, ¡claro! es siempre *mediador* en las contiendas.

Medianamente se viste, se mete en cualquier taberna, se bebe *medio* cuartillo, se zampa *media* libreta, y á eso de la *media* noche se retira á su vivienda.

(*Mediodía Grande*, cuatro, puerta de en *medio*) y se acuesta en el *medio* catre que su cara *mitad* le deja.

[Es el hombre de los *medios*] Pues bien, sin mostrar vergüenza hará como *medio* año que á *media* voz el muy bestia fué y me pidió *medio* duro con desfachatez entera.

Echóme *media* mirada pues tiene un ojo de pega. Le di un duro; dió las gracias y despues dió *media* vuelta, y no ha habido *medio* humano de encontrarlo hasta la fecha.

Tropezo al fin con *Mediero* en *medio* de una plazuela, le paró; *medio* se asusta; le reclamo aquella deuda, y él, aunque quiere pagarme, ¡si tendré yo mala estrella! me dice que busca un *medio*... ¡el único que no encuentra!

JUAN PÉREZ ZORRILLA.

Desde la primera caja.

[HABLADURAS TEATRALES]

Sr. Director de MADRID CÓMICO.

Muy señor mío y complaciente amigo: Tenía escrito un artículo hablando de mí, para arrancarme al final del mismo esa caréta que tanto preocupa á algunos cómicos y á varios críticos regeneradores, cuando recibí su carta y con ella el consejo de perseverar en el incógnito y de seguir *pregando* á quien lo merezca.

—¡Duro, amigo mío!—dice usted—Yo le conozco y sé que sólo por razones particularizadas no puede usted dar la cara en *estos momentos*. No le apesadumbren los juicios de los demás. Aquí estoy yo para responder de lo que salga; ya lo he dicho así en MADRID CÓMICO: si usted quiere lo volveré á repetir...

Tiene usted razón, señor Director. Confieso mi debilidad, pero lo que yo pensaba: —¡Habrà algún mentecato que se figure que el incógnito obedece á cálculo para

poner en lugar seguro mi humilde personalidad? y por eso escribí el artículo aclaratorio, no sin antes mandar al vaciador mis sables de combate, porque los pobres, mellados y cubiertos de orin, no servirían para el caso. Pero convencido por sus razones y por *sus españoles*, puesto que ellas han de parar los golpes que me dirijan, rasgué el artículo, lo eché á la chimenea, ya encendida porque *estos sucesos* me hacían tiritar... de frío y le mando en cambio una carta de Ramón que recibo en el correo de esta tarde para que usted, si lo cree oportuno, la *de* en lugar del ya fallecido artículo. Suyo

o°

X.

Querido amigo y paisano: Chico, desde ayer está cayendo una nevada por estos andurriales que nos tiene á Urbana y á mi metidos en sendos capotes y ante la enorme chimenea de campana, que tú ya conoces, aunque nunca la viste encendida, que es como suelen estar bien las chimeneas. ¡Chico, qué calorillo tan rico! ¡Bien dijo el poeta cursi, que al amor de la lumbre es como mejor ruedan las emociones! ¿Qué me dices de la inauguración de la Princesa? Veo en los periódicos que la obra de Dumas fracasó ruidosamente y que la compañía de Ceferino cayó también al foso, junto con la comedia. ¡Ya me lo presumía yo! Cuando eché la vista sobre el cartel que el mismo Ceferino me expuso, me quedé extático... ¡Ni un solo nombre conocido!

—¿Qué le parece á usted *esto*?—me preguntó Palencia, que todo lo ve de color de rosa, menos á Thuillier que le ve siempre negro— ¡Vaya una compañía! ¡Eh?

—En efecto... en efecto...

Y chico, no sé si él que es tan lince como mal traductor, conoció el efecto que me había causado.

—Tenemos una compañía *monstruo*—añadió Prado, que acompañaba á Ceferino.

—Y tan *monstruosa*—murmuré yo, suspirando con fuerza.

No me ha extrañado nada la caída; era caso descontado para los que olemos algo en estas cosas.

Y prepárate para el *Tenorio*, que va á daros Ceferino. Me dicen que María Tubau hará la doña Brigida para que el drama de Zorrilla *obenga* una interpretación inmejorable.

No lo creo. Esto sería sentar precedentes fatales y la esposa de Ceferino no tiene pelo de tonta.

No conozco á ese Muñoz que declamará las décimas del sofá; pero estoy seguro que no será peor que Palanca, ni mejor que Mendoza. Quizá me equivoque, puede que sea más malo que los dos.

A Matilde Moreno la conozco demasiado. ¡Pobre doña Inés!

¿Que no va nadie á la Comedia? ¡Vaya una noticia! Querer pescar gente con *El Anzuelo* de Blasco, es algo parecido á lo que hacía el pescador de caña que no ponía cebo en el anzuelo:

—Yo no engaño á nadie. El que quiera picar que pique.

García Ortega no engaña tampoco á nadie con *El Anzuelo* de Blasco.

—El que quiera venir que venga.

Y es claro, no va nadie.

En medio de este frío y de esta noche que me *hacen el alma*, me ha consolado algo la noticia que me das en tu última carta.

Dices que los hermanos Quintero han leído ya *Los Quinteros* y que los cómicos están ebrios de entusiasmo y que Ramos Carrión asegura que la obra es hermosísima.

Me escama lo de los cómicos y lo de Ramos Carrión, porque ¿qué saben ellos? Pero tengo fe en esos *cosos* que darán en el clavo y que darán con mucha fuerza. Buena falta nos están haciendo unos cuantos Quintero. Entónces quizá enteráramos á ese género chico horripitante de Arrieches, López Silva, Jackson Veyán, Celso Lucio, Pasó y Álvarez (dejo un claro entre Lucio y Pasó, porque aun en lo malo hay claros todavía y no conviene confundir unos con otros).

Escribeme con más frecuencia, sin cambiarlo de la forma; para mí bien está todo. Ya sé yo que si tú escribieras bien alternarías en *La Comedia* con Catañón, Blas Aguilar, Faraldo, Ricardo González, y otros grandes escritores de fama universal. Pero ya que no sea así, ejercitate en el género epistolar, dedicándole muchos párrafos á tu pobre amigo.

RAMÓN.

o°

Sr. Director: Hecho la postdata de la carta, porque es un poco fuerte. Temo que se incomode Blasco si se publica.

Y yo aprecio mucho a *Mediodía*, aunque haya dicho en *El Fígaro*, desde París, que los españoles no nos lavamos nunca.

UN PAISANO DE RAMÓN

o°

ROMANERO FILIPINO

El canto del centinela.

A la puerta del convento me puse á considerar del hábito al uniforme la diferencia que va.

Bajo el mismo campanario y en la misma vecindad nacimos el que está arriba y el que guardándole está.

De Dios y del rey dos levamos trajeron por acá: yo guardo al de Dios la vida, á mí... ¡Dios me guardará!

¡Madre de los afligidos! ¡Virgen santa del Collar, al pie de cuyo retablo mi madre está pidiéndote por un hijo que tal vez no abraza más; dí á madre que estoy velando por la vida de Colás,

el hijo del tío Vicente el santero del Collar; dí á su madre, la Pelona, que su hijo fray Nicolás, el infeliz misionero, bien lucio y macizo está, que cilicio y estameña no se gastan por acá, sino zapatos de hebilla, pipa de espuma de mar, gorra de seda bordada y un paño para el sayal que es como las saabanillas que le ponen á tu altar cuando repican muy gordo

en la iglesia del Collar!

¡Que tiene coches á pares y á pares cien cosas más, libras de gusto y de risa, y un convento que ¡hasta allá! con lámparas nuevecitas de coligantes de cristal mejores que las que tiene nuestra iglesia del Collar, que ni el alcalde D. Celso, ni el notario, ni D. Blas, ni el médico D. Bastito, ni el amo del encinar, ni el sargento de civiles ni nadie en la vecindad, se da ni en Pascuas ni fiestas el trato que aquí se da todos los días del año mi vecinito Colás, el hijo de la *santera* de la Virgen del Collar; que aunque yo en mi perra vida no hice voto de ayunar ni más votos que los votos contra mi suerte fatal, yo soy aquí el misionero, yo soy quien descalzo va, quien obedece y ayuna, y que por eso al velar arma al hombro mientras ronca mi vecinito Colás, con el alma dolorida me puse á considerar, ¡del hábito al uniforme la diferencia que va!

JOSÉ CÁNOVAS Y VALLEJO



Un drama de tesis

Nadie hubiera sospechado en él a un futuro autor dramático, idólatra de la tesis. Su cuerpo chico y atrevido no era el más á propósito para albergar un corazón capaz de sentir las extrañas emociones de lo abstracto; su vulgarota cabeza no parecía hecha para entender exquisiteces poéticas y psicológicas complicaciones.

Y, sin embargo, ¡sorpresas de la vida! se equivocaba el que por su facha juzgase á Percinez. Autor dramático en ciernes era cuando le conocí y de grandes alientos, y en cuanto á la tesis, creía sinceramente que lo es todo en la vida, que el mundo sería sin ella, según su frase, *un helado desierto en el que jamás el confortante calor de la inteligencia mitigaría el frío de la ignorancia*.

Le conocí en la época de *premeditación*, cuando maduraba en su cerebro el argumento del drama que haría célebres á todos los Percinez que en el mundo han sido... innumerables.

—Mire usted —me dijo:— si logro trasladar al papel, en forma dialogada, la idea que en mi mente bulle, tal y como la he soñado, ¡ah! si logro eso, mi obra será el acontecimiento literario del siglo y yo figuraré, pasado el tiempo, como el precursor de la verdadera literatura que hoy nos parece un ideal y mañana será un hecho.

Como se ve, Percinez no creía en la bondad de la modestia. Es la moda. No hace mucho un procurador que escribe novelas de folletín, me dijo que á él que no le hablasen de Dickens como novelista. Tenía razón. ¿Qué derecho hay á mortificar al prójimo hablándole de cosas que no entiende?...

Volviendo á mi hombre, confieso que me intranquilizó mucho su anuncio de una nueva literatura. ¿Si resultará que todos los que hemos tenido por genios, son unos *desgraciados*... ¿Literatura nueva! Luego la anterior es vieja, como cualquier *novísima* sociedad de autores. Esto pensé, y al pensarlo ¡me entró una pena por Cervantes que, según mis cálculos, debía estar á medio uso!...

—Si, señor, sí; una literatura nueva que producirá dramas en los cuales las escenas separadamente tendrán su tesis particular y juntas formarán la tesis total. Así es el drama que yo tengo pensado. Hay en él una escena que tiene por tesis demostrar que la traición es incómoda; otra, cuya tesis es decir que el despertar del día es más bello en el campo que en la ciudad; y, en conjunto, es la tesis del drama hacer ver que la inteligencia depende de la instrucción. ¡Guerra á muerte á los malos alimentos que idiotizan al hombre! Es mi divisa.

—Comprendo. Su obra de usted es una venganza. Por lo demás, ese género de dramas de tesis —charada me parece admirable para los anunciantes. Escena primera ó primera tesis: donde se prueba que las mejores pastillas para el pecho son las del doctor Fulanex; segunda; donde se prueba también —la tesis lo prueba todo— que las mejores mantecadas de Astorga son las que en Bilbao fabrica Mengáñez. Y el *todo*, la demostración de que en España la política es una barbaridad.

Se incomodó y marchóse, despreciándome. No le he vuelto á ver. Lo que sí vi fué el estreno de su obra. ¡Magnífica obra! Cuando llegué al teatro, había comenzado la función; una mujer que parecía actriz —pronto me convencí que no lo era— *bustecaba* estos versos:

«Sale el sol. — En la encina
alegre canta el dulce pajarillo,
esparce sus aromas el tomillo
y óyese á la perdiz en la colina
que trina.

«Entreabre sus pétalos la rosa,
corónase de lirios la ribera,
y vuela por doquiera
la bella é irisada mariposa
golosa.»

Era la escena de que me habló Percinez y en la cual el campo salía muy bien librado. Después oí el principio de una hermosa parodia de Rubén Darío que, si mal no recuerdo, era como sigue:

«Ya acecha el traidor,
ya blandé su mano el hierro asesino;
su rostro se cubre de blanco blancor.
Ya acecha el traidor, rabioso, ira-
cundo, al pobre marino.»

Después... después el público tomó parte muy activa en la representación y me marché de allí pensando en las bromitas que suele dar la tesis y en lo mal alimentado que Percinez debía estar.

JULIO POVEDA.

LIBROS RECIBIDOS

La casa Maucci, de Barcelona, acaba de publicar las tres últimas novelas de Gabriel d'Annunzio, tituladas:

El Inocente, traducción de D. Augusto Riera, es una bellísima y dramática novela, en la que las dotes de profundo psicólogo del ilustrado literato italiano quedan comprobadas una vez más.

Las Virgenes de las Rocas, acaso la más hermosa de sus obras, reúne á todos los atractivos de la novela, todas las bellezas del poema. Nunca como en este libro ha llegado Gabriel d'Annunzio á una elevación tan grande de estilo.

El Fuego, es su último libro, publicado pocos meses ha, y del que tanto se ha ocupado la prensa del mundo entero, por haberse sustituido, más ó menos gratuitamente, la relación de una historia íntima de amores, en la cual como protagonista figuraba una celebrísima trágica. Cualquiera que sea la verdad, para nuestro objeto basta atender únicamente al valor artístico de la obra, y afirmar que es mucho y que no desdice del resto de las producciones del genial artista italiano.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

LILIPUT.—*Barcelona*.—A mí no me duelen prendas y lo dicho, dicho está, conque chico no te ofendas y expresiones á mamá.

M. V. DE A.—*Bilbao*.—Estoy con usted,

hay en el mundo algunos
que además de fabricar la vergüenza
cosechen los recursos.

y hay otros que les faltan otras muchísimas cosas. El don de tener gracia cuando hacen versos, pongo por caso.

CARACOL.—Dejaremos para otro día el jeroglífico. Del soneto voy á publicar el primer cuarteto, que es precioso:

Grande y muy intensa fué mi dicha
cuando ayer la bella Joaquinita
me dijo, yo te quiero viva mía
porque tú solo eres quien en mí admiro.

ALPONSO.—*Madrid*.—Ese Ramón á quien usted alude, no es el paisano de nuestro paisano. Ese debe ser D. Ramón Guerrero ó D. Ramón Campomar. Hay muchos Ramones en el mundo.

LA COMPOSICIÓN DEL LICOR DEL POLO es puramente vegetal. Es completamente perjudicial á la dentadura y expuesto á causar envenenamientos el dentífrico que en su composición lleva *taclarina, salol y ácido salicílico*. Lo bueno nunca envejece. Treinta años de historia y la venta de 1,000 frascos diarios, son las garantías del inimitable *Licor del Polo de Oriva*.

J. C.—*Madrid*.—El dar una limosna á una mujer cubierta de harapos, y de tranquila y celestial mirada

no me parece digno de que se romances tan medianamente.

FRAY CUALQUIERA.—*Santander*.
—No me gusta.

E. S. V.—*Madrid*.—Entraenturno.

F. D.—*Madrid*.—Ese soneto es un verdadero horror. *Eres* y *altiva* se escriben así.

BELLOTA DE ORO.—En cambio su soneto está bien de forma, pero el fondo le falta. Y ya sabe usted:

que fonda tiene luzta el mar
cuando el mar está profonda.

V. DEL P.—*Valladolid*.—Usted es un infeliz á quien se conoce que toman el pelo sus amigos. Conozco su poema *Sar María* y por lástima me ahos tengo de comentarle. Aquella María que manja entró por no haber padre vale un millón. No se moleste en contestarme: sus cartas irán *insiditas* al cesto.

MAMBRÚ.—*A la cubra*... ¡Lagartol... ¡Lagartol!

I. C.—*Barcelona*.—Me gustan poco *Ayés del alma* y *Farsimonia*. Envíe otra cosa y veremos.

R. M. S.—*Madrid*.—No importa el ser manco para escribir bien. Acuértese usted de Cervantes. Lo que aquí ocurre es que usted es manco de inteligencia y cojo de sentido común.

P. K. DOR.—*Málaga*.—

Ruje el león en su jaula,
ruje el lobo en la explotación,
ruje el tigre en el desierto
y ruje la hiena brava...

...¡Bravá!... digo ¡bravot ¡bravot!

A. O. P.—CAMISOLÍN.—RUY BLAS
—B. C. O.—R. H.—*Madrid*.—B. P.
—Ternel.—ANITO.—*Zaragoza*.—P.
M. N.—*Valencia*.—O. O. O.—*Alicante*.—SIMONETE.—*Bilbao*.—FRAY TONTÍN.—*Alcalá*.—T. N. y C. M. H.
—*Cádiz*. No sirve, señores, lo siento y lo juro y ustedes perdonen la... *enruecación*.

Fé, impresor.—Oímo, 4.

Cómo se van de caza, por MARÍN



MADRID
 Tres meses, 2,50 ptas.—Sede id., 4,50.—Año, 8.
PROVINCIAS
 —Semestre, 5 ptas.—Año, 9.—
 Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m[m]



UNION POSTAL
 —Un año, 15 pesetas.—
VENTA
 Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
 Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 m[m]

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Casa fundada en 1730. **PEDRO DOMECCO** Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2º

Puntos de venta de los vinos de Domecq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

TALLER DE
 FOTOGRAFADOS
 DE
PABLO SANTAMARÍA
 Clavel, 1, Madrid.
 ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS
 PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR
 Y CENTRICOLOR
 PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

IRIS

SEMANARIO ILUSTRADO

El más literario, el más artístico y el más económico de los de su género. Se publica todos los sábados. Texto de reputados literatos; dibujos serios y caricaturescos de los mejores artistas; páginas en color, copias y originales de celebrados cuadros; actualidad, pasatiempos, etc., etc. Precio: 25 céntimos el número de veinticuatro páginas.

Dirección:

Plaza de Tetuán, núm. 50
 BARCELONA

Invitación para participar a la próxima
Gran Lotería de Dinero.

La Lotería de Dinero más importante organizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Lotería pública de Dinero de Hamburgo con un premio de 500,000 Pesetas.

Todo el capital total, 5000 billetes gratuitos.

500,000
 Marcos
 a aproximadamente
Pesetas 800 000

El premio mayor podrá ganarse en caso más feliz en la próxima gran Lotería de Dinero organizada por el Estado de Hamburgo.

1 Premio	300000
1 Premio	200000
1 Premio	100000
1 Premio	75000
2 Premios	20000
1 Premio	65000
1 Premio	60000
1 Premio	55000
2 Premios	50000
1 Premio	40000
1 Premio	30000
1 Premio	20000
16 Premios	10000
56 Premios	5000
102 Premios	3000
156 Premios	2000
4 Premios	1500
612 Premios	1000
1030 Premios	800
36053 Premios	169
20965 Premios	250, 200, 150,
	145, 115, 100, 75, 45, 21.

11,618,400
 Marcos
 a aproximadamente
19,000,000.
 Pesetas

El billete original, entero: Pesetas 10
 El billete original, medio: Pesetas 5

1º de Noviembre de 1900.
Valentin y Cia.
 Hamburgo.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

CANTAR POPULAR
 Para Jardines, Valencia; Madrid para divertirse, y para buenas comissas las de casa de MARTÍNEZ.
 2, San Sebastián, 2

JUAN ANTONIO CEREZO É FIGUERA
 Se compran y venden máquinas de coser y se componen todos los sistemas. Se garantizan las ventas y compras.
 Concepción Jerónima, 27.
 Hay Cobrador práctico, activo y condecorador de moneda y fianza. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza, Atocha, 38, LA PERLA CHINA, darán razón.—T. M. C.

LO MEJOR PARA EL PELO **PETRÓLEO GAL** ECHEANDÍA 2, Arenal, 2

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
 DESENGAÑO - 10.
 TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR
 8, ESPARTEROS, 8
 MADRID
 Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
 Ferreteria, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
 Catálogos ilustrados gratis.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.